

Clima escolar y familiar: su relación con la conducta de bullying en adolescentes

Cardozo, Griselda y Dubini, Patricia.¹

¹ Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

Palabras claves

ADOLESCENTES
CLIMA ESCOLAR
CLIMA FAMILIAR
BULLYING

Resumen

Introducción: En los últimos años la problemática del acoso escolar despertó un notable interés, planteando nuevos desafíos para su identificación, comprensión y prevención. Su manifestación en el ámbito escolar representa una preocupación dada su magnitud e incidencia para los sujetos implicados, sus familias y la propia escuela. El equipo de investigación centró su estudio en esta problemática en las escuelas públicas y privadas de nivel secundario de la ciudad de Córdoba, desde una mirada ecológica. Objetivo: Analizar si existen diferencias en función del género, el clima escolar y familiar, la gestión de la escuela en acoso entre pares. Determinar la asociación entre la conducta de acoso entre pares y el clima escolar y familiar. Metodología: Diseño descriptivo correlacional de corte transversal. La muestra se configura por 3500 adolescentes de la Ciudad de Córdoba de 11 a 20 años (44% varones y 56% mujeres); 57% colegios privados y 43% escuelas públicas. Se administró el Test de cyberbullying, la escala de competencia parental percibida y el cuestionario para medir clima social, escolar, familiar. Resultados: En las escuelas privadas, se encuentra mayor proporción de varones en el rol de agresores; las mujeres perciben mayor implicancia parental y resolución de conflictos, en tanto los varones mayor consistencia disciplinar. En las escuelas públicas el rol de víctimas entre varones y mujeres no resulta significativamente diferente, en cambio si se observan diferencias entre la conducta de agresor y observador. Asimismo, la implicancia parental y la contención escolar institucional presentan diferencias significativas según género. Los coeficientes de correlación entre las escalas de agresión, victimización y observación con las dimensiones del clima escolar y familiar, presentan los signos esperados, aunque bajos. Conclusiones: Los resultados sugieren la necesidad de fortalecer la dinámica familiar y las variables relacionadas con el clima escolar para que actúen como protectoras ante el acoso.

Información de contacto

griseldacardozo656@hotmail.com



1. Introducción

En los últimos años la problemática del acoso escolar despertó un notable interés, tanto en la opinión pública como en el ámbito académico, planteando nuevos desafíos para su identificación, comprensión y prevención.

La manifestación de acoso en el ámbito escolar representa una preocupación dada su magnitud e incidencia para los sujetos implicados, sus familias y la propia escuela. Según estudios a nivel mundial (UNESCO, 2019) casi uno de cada tres estudiantes ha sido intimidado en el mes pasado. Existen diferencias significativas en la prevalencia y frecuencia de bullying entre regiones: la proporción de estudiantes que informan haber sido acosados es más alto en África subsahariana (48,2%), África del Norte (42,7%) y Oriente Medio (41,1%), y es más bajo en Europa (25%), el Caribe (25%) y Centroamérica (22.8%).

En América Latina, Herrera López, Romera y Ortega Ruiz (2018) reportan prevalencias de bullying entre 20% y 30%, (29.31% de media por datos agrupados). Los autores refieren que esta prevalencia es cercana a las informadas para Europa y Estados Unidos (29,2%). Esta comparación de las prevalencias sugiere que es posible que existan dinámicas similares en el desarrollo y ocurrencia del bullying, a pesar de las distancias geográficas, idiomáticas y culturales.

Por otro lado, no es suficiente abordar la temática desde una perspectiva que contemple sólo variables de índole individual, como si el acoso dependiera sólo de éstas, sino que requiere de una participación conjunta de los diferentes contextos y de una comunicación entre ellos. Bronfenbrenner y Ceci (1994) plantean en su teoría bio-ecológica una concepción del desarrollo humano como un fenómeno de continuidad y cambio de las características bio-psicológicas de los seres humanos, tanto de los grupos como de los individuos; proceso que deriva de las características de las personas y del ambiente, tanto el inmediato como el remoto.

Acoso entre pares

En el acoso entre pares concurren una víctima indefensa acosada y uno o varios agresores con la intencionalidad de provocar daño, estableciéndose entre ambas partes una desigualdad de poder; se produce con periodicidad y persistencia a lo largo del tiempo (Garaigordobil y Oñederra, 2010). La conducta de acoso se expresa de diferentes maneras, sea a través de manifestaciones física, verbales o psicológicas, sea excluyendo o aislando al sujeto. Implica una dinámica entre adolescentes que asumen diferentes roles, en determinadas circunstancias, y configuran una escena compleja en interacciones. Se trata de un fenómeno de naturaleza grupal, que involucra la relación diádica entre el agresor y la víctima, en un contexto grupal en el que está inserta, en el que los espectadores juegan un papel crucial para el inicio y sostenimiento del acoso (Salmivalli y Peets, 2010); cuando un grupo de alumnos se interrelacionan a partir del acoso hacia un

compañero actúan mecanismos sociopsicológicos como el contagio social, la responsabilidad difusa, fallas en el control e inhibición de tendencias agresivas, y cambios cognitivos en la percepción del acoso (Olweus, 2006).

La incidencia del género, edad y titularidad de la escuela ha sido motivo de investigación. En relación al género, según la UNESCO, la prevalencia del bullying es similar en los varones (31.7%) y mujeres (29.3%). Los varones asumen más el rol de agresores (Cardozo, Dubini, y Lorenzino, 2017; Garaigordobil Landazabal, Mollo Torrico y Larain Mariño, 2018; Garcés Prettel, Santoya Montes y Jiménez Osorio, 2020) y reportan más frecuentemente haber sido agredidos de forma física mientras las mujeres refieren con más frecuencia haber sido víctimas de agresión psicológica y sexual (UNESCO, 2019). Otros estudios encuentran que los varones prevalecen sobre las mujeres en ambos roles: víctima y agresor, son ellos quienes al mismo tiempo más ejercen violencia con sus pares y más la reciben (Sánchez Zafra, Zagalaz Sánchez y Cachón Zalagaz, 2018).

En referencia a la edad, se halló que los más jóvenes tendían a informar más el rol de víctima de bullying (Cardozo, et al., 2017; Pérez Vallejo, 2017; UNESCO, 2019.), mientras que los mayores, el rol de observador de ambas conductas. (Cardozo, et al., 2017). Nieto Campos, Pino Juste, y Domínguez Rodríguez (2017) informan más manifestaciones de violencia en la edad de 14 a 16 años.

Así mismo, en cuanto a la relación del acoso escolar con la titularidad de la escuela, algunas investigaciones encuentran que las manifestaciones de acoso escolar son similares en escuelas públicas y privadas (Garaigordobil, Martínez-Valderrey, Páez y Cardozo, 2015; Sánchez Zafra, et al., 2018). Mientras tanto, Nieto Campos, et al. (2017) refieren más manifestaciones de violencia en las escuelas públicas.

Clima Familiar

El clima familiar implica aspectos como la vinculación con cada integrante, la posibilidad de contar con ellos en diversas situaciones y problemas, la presencia de discusiones y episodios de violencia física o verbal (Kornblit, Adaszko, Mendes Diz, Di Leo y Camarotti, 2008).

Los trabajos sobre la temática revelan que el clima familiar juega un papel importante en la aparición de acoso entre pares. Este fenómeno se asocia con un ambiente familiar negativo que se caracteriza, entre otras dimensiones, por los conflictos familiares, violencia doméstica, experiencia de maltrato y humillaciones (López Hernández, 2019; Machimbarrena, González Cabrera y Garaigordobil, 2019; Simón Saiz, et al., 2019).



Así mismo, la falta de integración o disfunción familiar, el bajo afecto o apoyo parental (López Hernández, 2019; Machimbarrena, et al., 2019; Miranda Ayala, Oyanedel y Torres, 2018) son factores familiares que inciden en la participación de los hijos en situaciones de acoso entre pares.

Por otro lado, los estudios refieren la asociación del acoso entre iguales con problemas de comunicación al interior de la familia (Garcés Prettel, et al., 2020; López Hernández, 2019; Machimbarrena, et al., 2019; Romero Abrio, Musitu, Callejas Jerónimo, Sánchez Sosa y Villareal González, 2018; Romero Abrio, Villareal González, Callejas Jerónimo, Sánchez Sosa y Musitu, 2019), así como con la limitada autonomía o excesivo control parental (López Hernández, 2019; Machimbarrena, et al., 2019)

Finalmente, López Hernández y Ramírez García (2017) concluyen que los estilos democráticos parentales inciden altamente en el bajo porcentaje de acoso escolar; y Machimbarrena, et al. (2019) refieren que resultaron factores protectores: padres/madres democráticas, equilibrados, sin conflictos domésticos, cohesión familiar, interacciones de calidad, fácil comunicación padres-hijos, padres/madres apoyan a sus hijos, son cercanos y fomentan el apego seguro.

Clima escolar

El clima escolar se define como las “percepciones que los sujetos tienen acerca de las relaciones interpersonales que se establecen en el contexto escolar y el contexto o marco en el cual estas interacciones se dan” (Kornblit, et al. 2008, p. 44)

Las investigaciones sobre la temática arrojan que el acoso entre pares se asocia con la presencia de un ambiente escolar negativo que se caracteriza, entre otros aspectos, por la percepción de inseguridad por parte del estudiante (Valdés Cuervo, Tánori Quintana, Sotelo Quiñonez y Ochoa Arreola, 2018) y por un clima conflictivo (Moratto Vásquez, et al., 2017). Así mismo, los estudios demuestran que el poco apoyo social en la escuela (Miranda Ayala, et al., 2018), la influencia negativa de los profesores (Miranda, Oriol, Amutio y Ortúzar, 2019) y las prácticas docentes de no intervención en situaciones de violencia (Simón Saiz, et al., 2019; Valdés Cuervo, Martínez Ferrer, Alonso y Martínez, 2018; Valdés Cuervo, et al. 2018) contribuyen a la aparición de la conducta de bullying.

Además, en el ámbito escolar, el acoso entre pares se asocia con las limitaciones para informar y pedir ayuda por parte de los alumnos (Mantero Carretero y Cervelló Gimeno, 2019), así como con la falta de claridad en las reglas y actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales (Mantero Carretero y Cervelló Gimeno, 2019; Romero Abrio, et al., 2019).

Por otro lado, se ha demostrado que la comunicación del profesor orientada a generar disciplina en los alumnos y hacerles ver la importancia de estudiar y aprender, predicen la disminución de



los comportamientos agresivos entre adolescentes y la victimización (Garcés Prettel, et al., 2020). En esta línea, Simón Saiz et al. (2019) sostienen que se propicia el acoso, cuando en la escuela se produce una pérdida de conductas prosociales, así como una falta de respeto entre los integrantes de la comunidad,

Atentos a estos antecedentes el presente estudio se realiza en las escuelas públicas y privadas de nivel secundario de la ciudad de Córdoba y centra su mirada en una perspectiva ecológica, privilegiando la escuela y la familia como ámbitos que inciden en su manifestación. Se plantea como objetivos analizar si existen diferencias en función del género, el clima escolar y familiar, la gestión de la escuela (pública- privada) en acoso entre pares. Determinar la asociación entre la conducta de acoso entre pares y el clima escolar y familiar.

2. Metodología

Diseño

Descriptivo correlacional de corte transversal.

Participantes

Se realiza un muestreo por conglomerado para la selección de escuelas. Se utilizó un listado de escuelas públicas y privadas de la ciudad de Córdoba, ordenado de manera aleatoria. El total de los encuestados fueron 3500 adolescentes de 11 a 20 años ($M=14.60$; $DE= 1.82$); 44% varones y 56% mujeres. El 57% cursan sus estudios en colegios privados y el 43% en escuelas públicas. En cuanto a la selección de los cursos, se decidió relevar de manera completa tres cursos por escuela: 1er, 3er y 5to año.

Instrumentos

Test de bullying y cyberbullying (Garaigordobil, 2014): para el presente estudio sólo se considera los ítems que evalúan el bullying presencial o “cara a cara” en sus distintos tipos (físico, verbal, social, psicológico). Los estudios psicométricos realizados han confirmado la consistencia interna del test. Para la muestra local el alpha de Cronbach para la escala de bullying global fueron adecuados ($\alpha = .81$), en la misma dirección que los obtenidos en sus 3 factores: nivel de victimización ($\alpha = .69$), nivel de perpetración ($\alpha = .72$) y nivel de observación ($\alpha = .81$).



Cuestionario para medir clima social, escolar, familiar (Kornblit, Adasko, Mendez Diz, Di Leo y Camaroti; 2008): se realizó una adaptación del cuestionario, tomando sólo las variables implicadas en la medición del clima escolar: Trato del docente (ej. “Me tratan bien”; “Me exigen demasiado en clase o en las tareas”), Comunicación docente - alumno (ej. “¿alguna vez conversaste sobre algún problema personal con algún profesor?”), Compromiso docente (ej. “¿Cuál fue la actitud o comportamiento de los /las profesores / as y preceptores / as con respecto a los problemas mencionados -robos, peleas, insultos?”), Contención y apoyo institucional (ej. “Si sentiste alguna vez que un profesor/a te trató mal ¿crees que se puede hacer algo?”), Temores hacia la escuela (ej. “Hay veces que los chicos o chicas, por distintos motivos, sienten miedo de ir a la escuela. En tu caso particular: durante los últimos dos meses ¿sentiste miedo de venir a la escuela?”), Satisfacción con la escuela (ej. “¿cuánto dirías que te gusta la escuela?”) y Violencia en la escuela y alrededores (ej. “Durante este último año ¿dejaste de ir a alguno de los siguientes lugares pensando que te lastimarían?”).

ECPP-h. Escala de competencia Parental Percibida (Bayot y Hernández, 2008): Permite conocer la percepción que tienen los hijos de la competencia de sus padres en la tarea cotidiana de educar, en tres dimensiones: Implicación parental, Consistencia disciplinar y Resolución de conflictos; se incluye una subescala de deseabilidad social. En lo que respecta a la fiabilidad total obtuvo un coeficiente $\alpha = .87$. Para analizar su validez se realizó un procedimiento de tipo factorial. En una primera factorización de primer orden con los 59 ítems que constituían la prueba piloto, de los cuales 53 pasaron a formar parte de la escala definitiva, el análisis de componentes principales arrojó 11 factores en su solución final mediante la rotación varimax, que explican el 48,80% de la varianza, con saturaciones superiores a 0,48. Los 11 factores se agruparon en las tres dimensiones cuyos coeficientes de fiabilidad oscilan entre 0,72 y 0,48.

Procedimiento

Se realizaron entrevistas con las autoridades del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba y directivos de cada institución, con el fin de informar acerca del proyecto y solicitar la autorización para llevarlo a cabo en las escuelas (tanto públicas como privadas). En una segunda etapa se concurrió a cada escuela para realizar la administración de los instrumentos en un horario regular de clases, de manera colectiva y en forma autoadministrada. El estudio cumplió con los valores éticos requeridos en la investigación con seres humanos.

Análisis de Datos

Se utilizó el programa R versión 3.6.1 (2019) para el análisis de datos. En primer lugar, se realizaron pruebas de Wilcoxon con el propósito de verificar si las variables presentes en este trabajo difieren según sexo y el tipo de institución a la cual asisten los alumnos. El test de Wilcoxon es una prueba no paramétrica para comparar el rango medio de dos muestras relacionadas y determinar si existen diferencias entre ellas. Se utiliza como alternativa a la prueba t de Student cuando no se puede suponer la normalidad en las distribuciones. Posteriormente se analizaron las correlaciones entre las diferentes conductas de ciberacoso, el clima escolar y familiar de los estudiantes.

3. Resultados

Estudio 1. Diferencias entre los grupos

	Privado					Público						
	Varón (n=840)		Mujer (n=1155)		W	p	Varón (n=695)		Mujer (n=810)			p
	M	DE	M	DE			M	DE	M	DE	W	
Bull. V.	1.42	1.57	1.33	1.60	512,507.00	0.02	1.28	1.70	1.29	1.78	282,067.00	0.94
Bull. A.	1.64	1.79	1.04	1.24	590,356.50	0.00	1.51	2.02	1.08	1.67	322,559.00	0.00
Bull. O.	4.42	3.00	4.28	2.96	498,724.00	0.28	3.89	3.12	4.43	3.31	254,616.50	0.00
Implic. P.	83.23	15.77	85.42	16.60	431,046.00	0.00	77.05	21.05	80.58	19.49	241,801.00	0.00
Res.Conf.	25.27	3.42	25.90	3.79	423,305.50	0.00	24.81	3.28	25.00	3.69	255,282.50	0.18
Cons. Disc.	19.00	3.34	18.53	3.52	517,312.00	0.00	18.55	3.50	18.69	3.63	260,269.50	0.40
Violen. E.	10.21	3.45	10.40	3.50	418,435.50	0.05	11.13	4.13	11.01	4.20	250,618.50	0.63
Comp. D.	48.10	7.61	47.79	6.79	466,076.50	0.09	45.79	9.80	46.30	8.72	258,933.00	0.83
Cont. Inst.	15.55	3.99	16.22	3.74	246,608.00	0.00	14.38	4.26	15.31	3.71	139,689.50	0.00

Nota: M= media; DE= desviación estándar; V.=Víctima; A=Agresor; O=Observador; Implic. P.= implicancia parental; Res. Conf.= resolución de conflictos; Cons. Disc. = Consistencia disciplinar; Violen. E. = Violencia escuela; Comp. D.=Compromiso docente; Cont. Inst.= Contención institucional.

En la Tabla 1 se puede observar que, en las escuelas privadas, la mediana de la conducta de agresión es significativamente diferente entre varones y mujeres (p -value < 0.05), lo mismo sucede con implicancia parental, resolución de conflictos y contención institucional. En las escuelas



públicas, el rol de víctimas entre varones y mujeres no resulta significativamente diferente, en cambio si lo es la conducta de agresor y observador. La implicancia parental, y la contención institucional también presentan diferencias significativas entre varones y mujeres.

Tabla 1. Diferencias de medias entre las variables en estudio en relación al sexo y tipo de gestión escolar

Estudio 2. Correlación entre Clima familia y escolar con las conductas de bullying

En la tabla dos, se presentan las correlaciones para todas las observaciones de la muestra. Si bien se verifica que en general presentan los signos esperados, los coeficientes de correlación entre las escalas de agresión, victimización y observación con las dimensiones de las competencias parentales (de implicancia parental y consistencia disciplinar), son muy bajos y en algunos casos no significativos, motivo por el cual se utilizaron variables alternativas que probaron ser relevantes y significativas en el análisis, ellas fueron: relación con el padre (-0.11 para víctima/ agresor y -0.08 observador). Esto significa que los y las adolescentes que indicaron tener buena relación con su padre presentan menos probabilidad de estar comprometidos en situaciones de acoso, es decir a mejor relación con el padre menor probabilidad de ser agresores o víctimas. De igual modo las frecuencias de agresiones físicas en la familia presentan correlaciones significativas con los tres roles implicados en las conductas de bullying: víctima (0.21), agresor (0.13) y observador (0.14). Esto significa que a medida que se incrementa la frecuencia de violencia a nivel familiar incrementa la posibilidad de participar en situaciones de bullying.

En relación al clima escolar fueron: “Los Profesores me discriminan, se las agarran conmigo”, “los profesores me ponen en ridículo ante el curso”, “Los profesores me insultan”, “Los profesores me amenazan con bajarme la nota si no me comporto como quieren”, “Los profesores me retan o ponen sanciones sin explicarme porque”, “Actitud de los profesores ante problemas, miran para otro lado” y “no supieron parar los problemas” (se agrupan en compromiso docente). Todas las anteriores presentan tratos negativos de los profesores, lo que indica que a mayor presencia de comportamientos negativos por parte de los profesores hay una mayor probabilidad de participar como víctima o agresor. Se destaca que la variable “Los profesores me tratan bien”, presenta correlaciones significativas e inversas con relación a las conductas frente al bullying indicando que ante mejor trato de los profesores menor agresión y victimización.

Se consideró necesario crear un nuevo constructo que unificara las variables relacionadas al miedo, resultando significativa sobre todo para las víctimas.

Tabla 2. Matriz de Correlación de Pearson

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1. Bull. V	-									
2. Bull. A	.40***	-								
3. Bull. O.	.35***	.35***	-							
4. Res.Conf	-.12***	-.13***	-.11***	-						
5. Rel.Padre	-.11***	-.11***	-.08***	.20***	-					
6. Agr. Fam.	-.10***	-.06***	-.09***	.07***	.05**	-				
7. Frec. Agr.	.21***	.13***	.14***	-.18***	-.16***	-.70***	-			
8. Comp.D.	.13***	.10***	.14***	.05**	.03	-.06***	.05**	-		
9. Temor E.	.19***	.08***	.06***	-.12***	-.08***	.03	.02	.10***	-	
10. Buen. T. D.	-.12***	-.14***	-.05**	.23***	.14***	.00	-.07***	.09***	-.09***	-

Note. * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$

Nota: V.=Víctima; A=Agresor; O=Observador; Res. Conf.= resolución de conflictos; Rel. Padre: Relación con el padre. Agr. Fam. Agresión familiar; Comp. D.=Compromiso docente; Temor E. = Temor hacia la escuela; Buen Trato Docente. = Buen trato docente

4. DISCUSIONES, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El acoso entre pares es un problema que sufren cada vez más los adolescentes escolarizados, por lo que es una realidad que no puede ser ignorada y tiene que ser abordada. Los resultados demuestran que en las escuelas privadas los varones asumen más el rol de agresores y presentan mayores niveles de consistencia disciplinar; y las mujeres presentan mayores niveles de implicancia parental, resolución de conflictos y contención institucional. En las escuelas públicas los varones asumen más el rol de agresores, y las mujeres asumen más el rol de observadoras, presentan mayores niveles de implicancia parental y contención institucional. En esta línea los resultados referidos al género son coincidentes con los estudios de Garaigordobil Landazabal, et al., (2018) y Garcés Prettel, et al., (2020) los cuales señalan una mayor proporción de varones en el rol de agresores; los últimos autores encuentran que la comunicación que los adolescentes



tienen con sus padres y profesores presentaron diferencias asociadas al género: las mujeres fueron más propensas que los varones a recibir ofensas por parte de sus padres y a tener un nivel de comunicación más bajo con sus docentes. Por otro lado, en relación a la titularidad de la escuela no se encontraron otras investigaciones que relacionen esta variable con el clima familiar y escolar.

Las variables del clima familiar que mostraron relación con las conductas de bullying son resolución de conflictos, la relación con los padres y la presencia y frecuencia de agresión en la familia. La dificultad para resolver conflictos al interior de la familia aumenta la probabilidad de que se presenten conductas de acoso.

Con respecto a la relación con los padres diversos estudios encuentran asociación con la aparición de conductas de acoso. López Hernández (2019) refiere que el bajo afecto parental y limitada comunicación son factores que influyen en que los hijos asuman el rol de acosador. Según Machimbarrena, et al. (2019) las víctimas de acoso tienen padres que ofrecen bajo apoyo/atención parental o sobreprotección, además con ellos la comunicación es pobre y realizan muchas críticas; mientras los agresores en el vínculo con los padres experimentan rechazo, crítica y poco afecto parental. Por último, Miranda Ayala, et al. (2018) muestran que el apoyo de los adultos en la familia mitiga la relación negativa entre la victimización y la satisfacción con la vida.

Por otro lado, en relación a la presencia de agresión en la familia se halla asociación con la aparición de conductas de acoso. Los resultados coinciden con investigaciones que señalan que la probabilidad de conductas de bullying aumenta cuando aumenta la frecuencia de escenas violentas en la familia (De Oliveira, et al., 2018). De igual modo López Hernández (2019) y Simón Saiz, et al. (2019) encuentran que los alumnos que experimentan maltrato y humillaciones en la familia se involucran más en episodios de acoso. Así mismo, según Machimbarrena, et al. (2019) en los hogares de alumnos agresores existe violencia doméstica.

Las variables del clima escolar que mostraron relación con las conductas de bullying son el compromiso docente y el buen trato docente. Cuando el compromiso docente es escaso y el trato que el profesor tiene es malo o inadecuado, aumenta la probabilidad de aparición de manifestaciones de bullying. Estos resultados ponen de manifiesto la importancia de la figura del docente, tal como lo refieren otros estudios. Miranda, et al. (2019) encuentran que el apoyo brindado por los adultos en la escuela favorece que los adolescentes que padecen una alta prevalencia de victimización puedan mantener niveles superiores de satisfacción con la vida. Otros estudios muestran la relevancia de la intervención del profesor frenando el acoso para reducir su prevalencia (Simón Saiz, et al., 2019; Valdés Cuervo, Martínez Ferrer, et al. 2018; Valdés Cuervo, Tánori Quintana, et al., 2018).

En conclusión, como se ha observado, para la prevención de conductas de acoso entre pares resulta esencial atender al clima escolar y familiar, sin diferenciar género, edad, y gestión de la

escuela. En consecuencia, esta problemática requiere de una atención especializada que prevengan su aparición y mitigue sus efectos.

En este sentido se destaca el papel de los adultos (padres y docentes), ya que la relación con ellos y el trato que dispensan, en caso de no ser adecuados o presentar violencia, sea física o verbal, favorecen que los adolescentes se involucren en la escena del acoso entre pares. Por lo tanto, resulta fundamental involucrar a padres y docentes en la prevención del acoso, apuntando a mejorar los vínculos y promover una convivencia más armoniosa.

Referencias

- Bayot, A., & Hernández, J. (2008). Escala de competencia Parental Percibida. Versión hijos/as. España: Editorial CEPE.
- Bronfenbrenner, U., & Ceci, S. J. (1994). Nature-nuture reconceptualized in developmental perspective: A bioecological model. *Psychological review*, 101(4), 568.
- Cardozo, G., Dubini, P., & Lorenzino, L. (2017). Bullying y cyberbullying: Un estudio comparativo con adolescentes escolarizados. *Revista Mexicana de Psicología*, 34(2), 101-109.
- De Oliveira, W., da Silva, J., Alves Querino, R., dos Santos, C., Carvalho Ferriani, M., dos Santos, M. & Iossi Silva, M. (2018). Revisao sistemática sobre bullying e família: uma análise a partir dos sistemas bioecológicos. *Revista Salud Pública*, 20(39), 496-403.
- Garaigordobil Landazabal, M., Mollo Torrico, J. & Larain Mariño, E. (2018). Prevalencia de bullying y cyberbullying en Latinoamérica: una revisión. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 11 (3), 1-18.
- Garaigordobil, M. (2014). Cyberbullying. Screening de acoso entre iguales: descripción y datos psicométricos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4 (1).
- Garaigordobil, M. y Oñederra, J. (2010), La violencia entre iguales. Revisión teórica y estrategias de intervención. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Garaigordobil, M., Martínez-Valderrey, V., Páez, D., & Cardozo, G. (2015). Bullying y cyberbullying: Diferencias entre colegios públicos-privados y religiosos-laicos. *Pensamiento Psicológico*, 13(1), 39-52.
- Garcés Prettel, M., Santoya Montes, Y. & Jiménez Osorio, J. (2020). Influencia de la comunicación familiar y pedagógica en la violencia escolar. *Revista científica de educomunicación*, nº 63 vol. 28, 77-86.



- Herrera López, M., Romera, E. & Ortega Ruiz, R. (2018). Bullying y cyberbullying en Latinoamérica. Un estudio bibliométrico. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 23(76), 125-155.
- Kornblit, A.L., Adaszko, D., Mendes Diz, A. M., Di Leo, P.F & Camarotti, A. C. (2008) Manifestaciones de violencia en la escuela media. En A. Kornblit (Ed.) *Violencia escolar y climas sociales*. pp. 43-57. Buenos Aires: Biblos
- López Hernáez, L. & Ramírez García, A. (2017). Los estilos educativos familiares y acoso escolar: un estudio en la comunidad autónoma de la Rioja (España). *Revista Brasileira de Educação* 22(71), 1-23.
- López Hernáez, L. (2019). Acoso escolar y familias de agresores. Influencias y consecuencias que se retroalimentan. *Revista Internacional de Educación y Aprendizaje*, 7(3), pp. 153-164.
- Machimbarrena, J., González Cabrera, J. & Garaigordobil, M. (2019). Variables familiares relacionadas con el bullying y el cyberbullying: una revisión sistemática. *Pensamiento Psicológico*, 17(2), 37-56.
- Mantero Carretero, C. & Cervelló Gimeno E. (2019). Estudio de un modelo predictivo del clima escolar sobre el desarrollo del carácter y las conductas de bullying. *Estudios sobre educación*, 37, 135-157.
- Miranda Ayala, R., Oyanedel, J. & Torres J. (2018). Efectos del apoyo familiar, amigos y de escuela sobre el bullying y bienestar subjetivo en estudiantes de nivel secundario de Chile y Brasil. *Apunt. cienc. soc.*, 08(01), 89-97.
- Miranda, R., Oriol, X., Amutio, A. & Ortúzar, H. (2019). Adolescent Bullying Victimization and Life Satisfaction: Can Family and School Adult Support Figures Mitigate this Effect? *Revista de Psicodidáctica*, 24 (1), 39–45.
- Moratto Vásquez, N., Cárdenas Zuluaga, N. & Berbesí Fernández, D. (2017). Clima escolar y funcionalidad familiar como factores asociados a la intimidación escolar en Antioquia, Colombia. *Pensamiento Psicológico*, 15(1), 63-72.
- Nieto Campos, B., Pino Juste, M & Domínguez Rodríguez, V. (2017). Violencia escolar en la adolescencia: diferencias por género, edad y tipo de centro. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 179-186.
- Olweus, D. (2006). Una revisión general. En Serrano, A (Ed.). *Acoso y violencia en la escuela. Cómo detectar, prevenir y resolver el bullying*, Barcelona: Ariel.
- Pérez Vallejo, A. (2017). Bullying e cyberbullying: hoja de ruta y principales retos para la intervención. *Revista Pensar*, 22(1), 34-58.

- Romero Abrio, A., Musitu, G., Callejas Jerónimo, J., Sánchez Sosa, J. & Villareal González, M. (2018). Factores predictores de la violencia relacional en la adolescencia. *Liberabit*, 24(1), 29-43.
- Romero Abrio, A., Villareal González, M., Callejas Jerónimo, J., Sánchez Sosa, J. & Musitu, G. (2019). La violencia relacional en la adolescencia: un análisis psicosocial. *Psicología y Salud*, 29(1), 103-113.
- Salmivalli, C. & Peets, K. (2010). Bullying en la escuela: un fenómeno grupal. En Ortega, R. (Coord.), *Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar*. Madrid: Alianza editorial, pp 81-104.
- Sánchez Zafra, M., Zagalaz Sánchez, M. & Cachón Zalagaz, J. (2018). Análisis de las Conductas Violentas en la escuela en función del género y el tipo de Centro. *ESHPA - Education, Sport, Health and Physical Activity*, 2(1), 16-29.
- Simón Saiz, M., Fuentes Chacón, R., Garrido Abejar, M., Serrano Parra, M., Larrañaga Rubio, M. & Yubero Jiménez, S. (2019). Factores personales y sociales que protegen frente a la victimización del bullying. *Enfermería global*, nº 54, 1-12.
- UNESCO. (2019). *Behind the numbers: Ending school violence and bullying*. Francia: UNESCO. Recuperado de <http://www.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-en>
- Valdés Cuervo, A., Martínez Ferrer, B., Alonso, E. & Martínez, C. (2018). El rol de las prácticas docentes en la prevención de la violencia escolar entre pares. *Revista de Psicodidáctica*, 23 (1), 33-38.
- Valdés Cuervo, A., Tánori Quintana, J., Sotelo Quiñonez, T.I. & Ochoa Arreola, J. A. (2018). Prácticas docentes, clima social, seguridad escolar y violencia entre estudiantes. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 10 (21), 109-120.